

Programa de Lengua y Cultura de Pueblos Originarios Ancestrales

Pueblo Colla

Orientaciones para el Educador tradicional o Docente

Introducción

La tercera unidad de este programa profundiza en algunos aspectos vistos anteriormente como la imagen de los entes tutelares, pero amplía el conocimiento de la identidad colla, al desarrollar la temática de la tradición textil, tan propia del trabajo de mujeres colla de montaña, transmitida de generación en generación y vigente hasta nuestros días.

Adicionalmente, esta tradición textil se realiza en un singular tipo de telar, el denominado telar de 4 patas o telar enterrado, que requiere de un conocimiento específico para realizar el tendido de la lana, pues es diferente al de los otros tipos de telar.

Mención aparte requiere el uso de los colores para el teñido de las lanas, que hace referencia específica a los colores presentes en la naturaleza de la precordillera y cordillera desértica de la región de Atacama.

La textilería colla destaca por su gran calidad. Como explicaban Basilia y Nicolasa Jerónimo en 2012: “Nuestros tejidos son muy apretados, porque cumplen una función importante, porque sirven como impermeables, como las parcas que te pones para que no te pase el agua y la nieve, no pasa el frío tampoco esa función cumplen los ponchos uno no se moja con esto, entonces los tejidos son súper apretados”.

Los tejidos también se caracterizan por su colorido, el cual se realiza con “tintes extraídos de la vegetación circundante”. Frecuentemente la textilería tiene diseños con rayas o franjas. Las hermanas Jerónimo afirmaban: “hacemos rayados los tejidos porque simulan el color de los cerros [...] la vicuña la usan solamente los jefes de familia, los hijos no lo pueden usar, y la vicuña es un animal sagrado y se teje con la mejor lana que hay...”.

Las colla ancestrales que practicaban este arte eran las que proveían de los productos necesarios para la vida en la alta cordillera, como ponchos para los hombres y chales para las mujeres, mantas, frazadas, coipas —un tipo de pasamontañas—, morrales, peleros (pieza tejida en lana gruesa que se pone bajo la montura para proteger el lomo del caballo), entre otros.

La vestimenta colla, especialmente en el caso de los varones, se fue modificando en los centros urbanos y mineros. En la precordillera y cordillera los hombres aún usan el tradicional poncho, una chupalla o sombrero y calzado grueso o sandalias de cuero, dependiendo de la actividad. Las mujeres, más alejadas de los centros urbanos, mantuvieron hasta mediados del siglo XX sus tradicionales vestidos largos, generalmente



floreados, chupallas sujetas a la cabeza con pañuelos para resistir el viento, chalecos de colores vivos y zapatos gruesos o sandalias.

Para facilitar el trabajo con los entes tutelares, específicamente el guanaco, que aparece en la oratura colla como el animal de mayor predominio en los relatos y quien es partícipe de diversas celebraciones y ofrendas a la Pachamama, se adjunta el siguiente relato que puede ser empleado por el educador/a tradicional para el trabajo con los estudiantes:

Patas de guanaco

Don Bruno (...) tenía unas cuantas hectáreas de terreno que había heredado de su padre, más de cien animales vacunos, corderos y unos potreros sembrados con trigo, pasto y cebada, aparte de las huertas de verduras y los árboles frutales. (...)

Esta tierras se encontraban en el Valle del Huasco, entre El Tránsito y La Arena, pequeños poblados unos detrás de otro, igual que las pertenencias de don Bruno. Todos los trabajadores marchaban a sus faenas, las aves ponían el sello musical a las mañanas, las ovejas, con su valido, armonizaban un ambiente alegre, las gallinas revoloteaban junto a las vacas lecheras (...) Un exquisito aroma a hierbas frescas, a humo de los fogones, a rocío, más el paisaje, producían esa enorme satisfacción de vivir en el campo. (...) La tropa la formaban tres caballos y tres mulas para la carga y para la cabalgadura. Una vez en la montaña, los perros olfateaban las tropas de guanacos y las seguían. Don Bruno observaba al Relincho, que era el guía protector del grupo, y sabía dónde ir, con seguridad, a cazar a su presa; a veces los apiñaba en la cumbre de los riscos o en caminos estrechos de alguna quebrada. (...)

Llevaba años en esto. Tenía la sabiduría de su padre. Las tormentas, los remolinos y esos grandes temporales de lluvia y nieve, los pasaba en algún refugio, que él y sus hombres construían con ramas de arbustos, piedras y barro; prendían fuego y se abrigaban con gruesos ponchos, que tejía su mujer en el telar. (...) Contento y orgulloso, además, de saludable porque aprovechaba los Baños del Toro o de San Crispín, unas aguas termales muy calientes (...) Don Bruno tenía excelentes condiciones humanas, la gente lo apreciaba y los niños que le hacían compañía en los campos pasaban horas felices con él. Les enseñaba las virtudes de la tierra y como debían conservarla. También aprendían cuentos, leyendas y canciones (...)

Pero en la historia de don Bruno, un gran secreto marcó una verdadera leyenda. Mucha gente no se explicaba por qué él era el único que podía cazar guanacos sin dificultad y por qué llevaba cajones llenos de tabaco, cuando iba al cerro.

No fumaba ni él ni los hombres que lo acompañaban. Nadie vio jamás donde dejaba el tabaco, solo los cajones vacíos que traía de regreso. (...) Un día pasó algo sorprendente, don Bruno fue solo a la cordillera (...) Sus fieles peones estaban muy preocupados, sabían



que estaba en la cordillera (...) Al día siguiente decidieron salir en su búsqueda. (...) Cuando se acercaban a las alturas llamó su atención un grupo de hombres que rodeaban un cuerpo que yacía en el suelo. Apuraron el paso y, con el miedo retratado en sus rostros, se dieron cuenta que don Bruno estaba muerto. (...) Los forasteros dijeron que eran compañeros, pastores argentinos que andaban pastoreando ganado y en un momento se sintieron atraídos por un viento tibio, un fuertísimo olor a tabaco y un grito, como un lamento que se perdía en lo alto. La curiosidad los llevó a un montículo de piedras, donde yacía el cuerpo de don Bruno, solo y con una pata de guanaco incrustada en el rostro, como metida a la fuerza (...) “no murió de algo natural, lo mataron” decían los hombres (...) El pueblo entero se conmovió, nadie se explicaba lo que había pasado. (...)

Pero un hombre viejo, (...), conocía el secreto; él había jurado que contaría la verdad si moría primero don Bruno. Así lo hizo. Contó que don Bruno tenía un hermano que nació con deformidades físicas, era semi jorobado y tenía un pie de equino, como pata de guanaco. Su padre se avergonzaba de él (...) Desde pequeño lo fue acostumbrando en los cerros, hasta dejarlo definitivamente fuera de la vista de la gente. El pequeño y débil muchacho se ambientó al frío, al calor, a beber leche de cabras

montañasas y se hizo amigo de los guanacos, los cuidaba de sus heridas, dormía con ellos. Pasó el tiempo, se hizo hombre y vivió en las manadas. Su gran preocupación eran las sangrientas patas de sus amigos. Descubrió que las hojas de tabaco eran la mejor medicina, pero las plantas eran escasas cerca de la laguna. Le exigió a su padre que le debía llevar buena cantidad de tabaco. (...) El joven salvaje se autodenominó el Rey de los Guanacos y solo él podía permitir que cazaran a sus “súbditos”. (...)

Sin embargo, nadie se explicaba por qué le habían incrustado esa pata de guanaco en el rostro a Don Bruno. ¿No se habrá enojado su hermano, porque no le llevó tabaco y lo mató?, ¿Se habrá cansado don Bruno del compromiso? Nadie se podía explicar este crimen. Solo quedó hasta el día de hoy, la gran interrogante. ¿Por qué los guanacos tienen las patas olor a tabaco?

Adicionalmente, el educador tradicional y/o docente puede relacionar el contenido de este eje con la asignatura de Lenguaje y Comunicación de 2° básico, para el tratamiento de los diversos tipos de textos o relatos consignados en el Programa colla.

En el eje de Patrimonio, Tecnologías, Técnicas, Ciencias y Artes Ancestrales, el trabajo se realiza desde las celebraciones más importantes que destacan en las diferentes comunidades como: el floreamiento, la marcada, el Musuq Wata o año nuevo indígena, y otros, donde se propone que niños y niñas conozcan los principales preparativos e insumos que realizan las comunidades para participar en ellas.

